



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11788

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 5 DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue (Jaumartín) 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

UNA MAS

Se ha dicho siempre que el infierno está empedrado de buenas intenciones.

Una de esas piedras debe ser aquel propósito que tuvo el señor Dato cuando fué ministro, de reorganizar el cuerpo de policía.

Dos años van pasados desde que el citado ministro echó á volar la especie y aun conservamos aquel cuerpo de polizontes contra el cual trinó.

Y no se diga que no ha habido tiempo útil para realizar la mejora ni que ha faltado medio hábil para implantarla. Eso no cuadra en los presentes tiempos, en los que se decreta contra lo establecido y se pide después un bill de indemnidad.

La policía vale poco. Antes de que lo dijera el ministro lo sabían más ó menos de ciencia propia casi todos los españoles. De ciencia agena, por haberlo leído en la prensa periódica, no lo ignoraba nadie. El robo de la joyería de la calle de la Montera y otros igualmente escandalosos ó inverosímiles, nos habían impuesto de lo que oficialmente dijo más tarde el ministro en el preámbulo de su proyecto de ley de reforma: que la policía es deficiente y que no responde como debiera al pensamiento con que fué creada.

Precisamente en este momento cae en nuestras manos una noticia que confirma todo lo dicho. Se trata de un suceso grave, escandalosísimo, que pone una vez más de relieve el modo descuidado de nutrir ese cuerpo que debe ser garantía de nuestra seguridad y no lo es con grandísima frecuencia.

Dos polizontes se introducen en una taberna y después de beber unas cuantas copas de peleón y de correr una juerga en la que molestaron cuanto pudieron a un pobre albañil que hacía en la taberna

su comida, le robaron—dura es la palabra aplicada á polizontes, pero así lo dicen los periódicos que se ocupan en el asunto—le robaron, repetimos, unas cuantas docenas de pesetas.

Con esta cantidad, la pareja se dedicó á recorrer los templos de Baco y armando en éste una cuestión y atropellando en aquél á los consumidores, se divirtieron de lo lindo, amparados por el uniforme y el sable y amenazando á todos con hacerles el daño que pudieran si les pasaba por la imaginación el pensamiento de denunciar aquellas expansiones naturalísimas del vino.

La hazaña no ha quedado oculta. Alguien la denunció á la autoridad y ésta al formar el necesario expediente ha encontrado que uno de los polizontes había servido en presidio cierto número de años.

El suceso es de los que sourojan y sientese cierta vergüenza el pensar lo que diran de nosotros los súbditos extranjeros que se enteren de estas cosas.

Hace falta reformar la policía pronto y bien. La actual no sirve para nada en la mayoría de los casos y es lástima gastar el dinero en lo que sobre estar probado que es inútil, produce escándalos como el que narraban ayer los periódicos madrileños.

LAS DEUDAS DEL REY MILANO

Nadie lo creería, y, sin embargo, es cierto.

El rey Milano de Servia, el jugador y calavera desenfrenado, que fué cien veces la piedra de escándalo del París vicioso y que dilapidó otras tantas el Evario de su pequeño reino, hasta ser expulsado de él cubierto de lodo y de vergüenza, no ha muerto insolvente.

Verdad es que no deja tampoco una fortuna personal, pero por lo menos no se verán privados sus acreedores de cobrar ni un perro chico.

Algunos créditos que contrajo la vispera

de su muerte, han podido ser pagados con su último mes de dotación, ó sea con treinta mil francos, á los cuales aún no había tocado.

En cuanto al antiguo empréstito liberador que contrajo en los tiempos en que

empuñaba el estro, contando con la complicidad del gobierno ruso, lo pagaron los pobres súbditos serbios, que gimien, como los de otras naciones, bajo el yugo de contribuciones tremendas.

Pero cobrarán los acreedores.

CÉLEBRES CAPRICHOS DE GOYA



¡HASTA SU ABUELO! (Los genealogistas y los reyes de armas han vuelto la cabeza á este pobre Anibal).

Curiosidades

Durante la última junta del comité científico del Aero-Club de París, el conde de La Vaux, que se llevó el gran premio de aeronáutica en la Exposición de 1900, expuso su plan de viaje al través del Mediterráneo con un globo de 3.000 metros, henchido de gas hidrógeno y montado por cinco aeronautas.

El referido viaje durará varios días, y está proyectado que se verifique á fines de la primavera ó á principios del verano próximo.

El globo llevará un cable-guía que permanecerá constantemente sumergido en parte en el mar y permitirá estudiar los distintos medios de desviación ejecutados ó propuestos hasta el presente.

Al globo seguirá siempre un torpedero de los de más andar, y, al efecto, el conde de La Vaux se encuentra ya en Tolón con objeto de entenderse con el comandante de la estación aeronáutica marítima de aquel puerto y con varios oficiales de la marina que presten su adhesión al ya proyectado viaje.

Los experimentos preliminares han empezado ya.

Es un hecho notable el de que el cabello de los hombres crezca más en un lado de la cabeza que en el otro.

Se dice que el cabello crece con más fuerza en el lado del cuerpo que es más fuerte.

También suele crecer mucho menos en el lado sobre el cual se acostumbra á dormir.

Está ya listo el índice de los libros del Museo Británico, en cuyo trabajo se han invertido 20 años.

Cuando empezó la impresión, en 1881, el manuscrito contenía 3.000.000 de anotaciones referentes á próximamente 2.000.000 de libros.

El catálogo se compone de seiscientos tomos.

Ahora ha empezado á hacerse el índice por materias, el cual se tardarán 15 años lo menos.

El actual rey de Inglaterra tiene un paladar notabilísimo para conocer todos los vinos.

Le basta probar un Burdeos blanco ó un

Champagne, para conocer en el acto de qué marca es.

En algunas comunicaciones remitidas á la Sociedad Real de Inglaterra, se dice que los aëros que se encuentran en perfecta salud, recorren con toda regularidad un ciclo diario de calor variable. El máximo se alcanza á las nueve de la mañana. La temperatura que se tiene en esta hora se conserva hasta las seis de la tarde, y desde entonces empieza á decrecer hasta las 11 de la noche. Hacia las tres de la mañana vuelve á subir la temperatura y va en aumento hasta las 9.

Es curioso el hecho de que este cambio sólo se opere en los cuerpos jóvenes, pues la gente vieja conserva casi igual calor durante las veinticuatro horas del día. Otro hecho notable es el de que los alimentos no influyen nada en la temperatura, y que ni los baños fríos ni los calientes entorpecen la regularidad sucesiva de estos cambios.

La prensa científica francesa asegura que una de las importantes casas de aquel país ha inventado un nuevo procedimiento para refinar el azúcar, asunto que tiene mucha importancia en España donde dicha industria ha llegado á tomar grandes vuelos.

El invento consiste en utilizar la electricidad y el manganato de cal para la clarificación de los jugos.

Se meten planchas de zinc en una serie de tanques donde está el líquido, con el cual se ha mezclado el manganato de cal. Después se hace pasar una corriente eléctrica por dichos tanques.

Asegúrase que el nuevo procedimiento tiene el mérito de la baratura, y que una vez adoptado, permitirá rebajar el precio del azúcar.

Afortunadamente para la fabricación del azúcar, en la vega de Granada, hemos leído que se está montando allí una fábrica de electricidad.

LA HORCA EN MANILA

Loemos en una correspondencia de Manila:

«Me entero que el gobierno americano de Filipinas ha remitido á su metrópoli un ejemplar del instrumento que para dar garrote tenía aquí España, acompañado de

RENATA MAUPERIN

181

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 130

RENATA MAUPERIN

127

dijo Renata.—¿Has visto, Enrique, que no quería representarte?

Enrique guardó silencio.

Ese mi hombre... ¡El Dios de las buenas gentes!
¿Y Judas?

¡Hablemos más bajo, amigos,
que estoy viendo á á Judas!

Veintiana... ¡sólo faltan á usted tres! Mire usted, en el país en que tengo mis ferrierías hay un Obispo que es un buen muchacho... Pues bien, todos los santurriones le detestan... si fuese hipócrita y oyera misa...

—Nunca había visto á Mad. Bourjot tan amable—dijo Mad. Mauperin cuando hubieron subido al coche.

—¡Es un tipo ese Bourjot!—añadió M. Mauperin.—Y no sé para qué tiene billar; hubiera podido darle en doce tentos.

—A mí me ha parecido muy extraña Noemi—

cuando nos vimos por primera vez... ¿Se acuerda usted?—le preguntó con leve sonrisa M. Mauperin.

—Es verdad... las tenía muy hermosas, demasiado hermosas en aquel tiempo—dijo M. Bourjot, apoyando la mano izquierda en el tacó.—Entonces era joven... Ya lo creo que me acuerdo... En el entierro de Lallemand, ¡pardiez! di el mejor puñetazo que he dado en todo mi vida... Ahn me parece ver los clavos de los zapatos del comisario de policía, á quien, con su banda y todo, tumbé en tierra para cruzar el boulevard. En la esquina de la calle Poissonniere tropiezo con una patrulla... que no me golpeó poco para empezar... Yo estaba con Caminade... ¿Conoció V. á Caminade? Era un valiente, que se iba á fumar á las misiones de los Padrecitos con su pipa de espuma de quince céntimos, y una moza del Palais Royal... El tuvo la suerte de escapar... á mí me llevaron á culatazos hasta el depósito... Afortunadamente me encontré á Dularens...

—¿A Dularens?... Éramos de la misma venta. El tenía, á lo que oyo, un comercio de chales.

—Sí, ¿sabe V. cómo acabó?

—No; le perdí de vista.

—Pues dentro de aquellas historias, su socio huyó á Bélgica llevándose doscientos mil francos. Mandáronse agentes en seguimiento del mismo, pero todo